

## Tres preguntas a Lilia Ferreyra de Walsh

**¿Qué le dice al Gobierno argentino, a cuatro años de la desaparición de su esposo?**

Reitero lo que siempre he dicho. Hago responsable de la desaparición de Rodolfo Walsh, a la Junta Militar argentina. Así también, acuso a la Junta de haber secuestrado y desaparecido la demás obra de mi esposo. Esta obra que fue secuestrada de nuestra casa y que es muy posible o casi seguro que no se recupere nunca, incluye, además de varias obras literarias y testimoniales, las **Memorias de Walsh**. Acuso a la Junta Militar de la desaparición no solamente física de mi esposo, sino también de la confiscación de su obra periodística y literaria. Se ha querido silenciar toda huella de Walsh, un escritor que supo asumir su oficio en consonancia con la lucha del pueblo argentino, su pueblo. Su **Memorias** que, desgraciadamente, quizá nunca leeremos, sé personalmente que mostraban a Walsh como un hombre íntegro en sus relaciones con la literatura, con la política, en fin, con la vida.

**¿Qué piensa ahora que se han publicado las Obras de su esposo?**

Creo que la figura de Rodolfo, en el plano literario, va creciendo cada vez y sé que llegará a reflejar el verdadero nivel de su obra. Pero no hay que recor-

tar demasiado a Rodolfo, viéndolo sólo literariamente. La obra testimonial y periodística de Walsh es parte fundamental de su trabajo y su vida y algo necesario para comprender su dimensión humana. Testimonios como **Operación masacre**, **El Caso Satanowsky** y **¿Quién mató a Rosendo?**, hablan por sí solos. El que se edite la **Obra literaria de Walsh**, ahora y en México, claro que me alegra mucho. Pero también hay que trabajar y lo haremos, lo estamos haciendo, para que se edite lo otro, lo testimonial. Aunque yo pienso que no se debe ni se puede dividir la obra de Rodolfo en política y literaria: creo que la obra de tipo testimonial tiene mucho de literario y, desde luego, toda la literatura de Walsh es política. Este Walsh que ahora se edita, es fragmentario, mientras no se publique todo lo demás. Me da gusto, también, que sea en México en donde se rinde este homenaje a Walsh, porque este país me ha dado un gran apoyo y una gran solidaridad desde que salí de Argentina a raíz de la desaparición de mi esposo.

**¿Usted diría que Rodolfo Walsh, vive?**

Yo digo que Rodolfo, obviamente no vive. Pero está como un modelo, como un hombre ejemplar que fue, que le enseñó a más de un compatriota a no

permanecer en silencio ante la denigración, la injusticia. Quiero decir que la desaparición de Walsh no es solamente consecuencia de su carta última contra la Junta Militar argentina, sino el precio que pagó un hombre que a lo largo de su vida combatió toda vesania. Antes de la carta del 24 de marzo de 1977, Walsh había escrito otra no menos dura contra la represión: la que denunció la muerte de su hija, en combate con los genocidas. La carta última que escribió Walsh fue en realidad su reiteración, su firmeza en la acción defensora de la vida y la dignidad humanas del pueblo argentino. El sabía que esta carta era decisiva e iba de por medio su vida. Pero no eludió su deber, por el contrario lo enfrentó con total valentía. Prefirió morir a guardar silencio. Su carta última no fue espontánea. Walsh la escribió asumiendo totalmente su oficio y su compromiso, durante el verano de 1977. Cuando Rodolfo la escribió ya estaba pensando en el día en que la entregaría a los propios militares y a los órganos políticos internacionales: el día en que cumplían un año en el poder los militares argentinos. Y Walsh sabía que iba a ser perseguido, en su misma carta lo expresa: es aquí donde radica la ejemplaridad de este hombre: su muerte fue un compromiso ineludible. (JDA).